ARCHIVO MUNICIPAL
33

CARTHAGO MODERNA

REVISTA SEMANAL

AÑO I — NÚM. 5

ADMINISTRACIÓN: CALLE DEL CARMEN, NÚM. 14-1.º
* * * NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES * * *

CRÓNICA DE ACTUALIDAD

VANITAS, VANITATUM

No sé si por efecto de ese impresionable carácter, propio de casi todos los españoles, propenso á hallar en las plácidas sensaciones, lenitivo á sus dolores, ó porque en la práctica considera loable el contraste de sus piadosas intenciones y la forma de manifestarlas, es el caso, que con frecuencia confundimos lo casto y lo impuro, lo místico y lo profano, y cambiamos en regocijadas escenas de sainete, lo que se venera más sagrado en lo profundo de nuestros corazones.

La tradicional costumbre de visitar todos los años los cementerios el día 1.º de Noviembre, es una prueba para demostrar palpablemente lo que anteriormente digo.

Nada tan hermoso ni tan sublime, como el afán que, para perpetuar la memoria de los que fueron, manifiestan este día los vivos.

Pero la vanidad, reina y señora de todo corazón humano, ha envilecido ese sentimiento tan cristiano, cambiando la tradición en rutina y curiosidad, hasta el punto que, aquella piadosa costumbre, hoy es, en los cementerios *á la moda*, pantalla para extasiarse en la contemplación de los suntuosos mausoleos, que contienen las cenizas de los que murieron en la opulencia, admirando el lujo y *buen gusto* de sus herederos, en la profusión de coronas, flores, cintas, luces y otros artefactos; todo muy artístico pero que no revela más que orgullo y vanidad.

No se necesita ser un gran observador, para advertir, que esa práctica impuesta por la piedad de las gentes, convierte en una romería lo que debiera ser considerado como acto de ferviente adoración. En los alrededores del cementerio, cuando no en las mismas puertas, abundan los puestos de comestibles y bebidas, excitando el apetito y convidando á frecuentes libaciones.

Dentro del cementerio se observa á la mayor parte de los concurrentes, agolpados en derredor de los sepulcros más suntuosos, de los nichos más engalanados; ¡en tanto que allá, al lado de la tapia, en un rincón permanece solitaria, esperando cariñoso recuerdo, la humilde tumba, en la cual se leen, medio borrados por el tiempo, un nombre y una fecha, sin que mano piadosa vaya á depositar en ella la ofrenda de un recuerdo!.....

¡A esta tumba abandonada no se acerca nadie! ¡Para qué! ¿Tiene algo que admirar?...

Vanitas vanitatum.

Ginés Torralba Moreno.

Cartagena 1, 11, 907.